

8
11.
50

4
H 909



BIBLIOTECA REAL REAL
GRANADA

Serie A

F. 31

NUM. 283



~~9-7-1~~

4

H-99

Autore	
Titolo	
Numero	184



1727 A. N. S. 1. 127 R. 13.4.25



S E R M O N

DE SAN ANTONIO,

PREDICADO

EN LA DOMINICA INFRA
Octavam del mismo Santo. En el Ma-
rañon, Año 1657.

*Qua mulier habens drachmas decem, & si per-
diderit drachmam unam, nonne accendit
lucernam, & euerit domum, & querit di-
ligenter, donec inueniat? Luc. 15.*

*Neque accendunt lucernam, & ponunt eam
sub modio, sed super candelabrum, ut lu-
ceat omnibus, qui in domo sunt. Matth. 5.*

S. I.



Vandola Iglesia nos propone dos Evange-
lios, mas es obligaciõ, q̄ demasia tomar dos
Themas El primero es el de la Dominica; el
segundo de la Fiesta, y ambos tan propios
del Santo, que celebramos, que vno parece
el Texto, y el otro el Comento.

En el primer Evangelio, dize Christo Señor Nuestro



así: Si una muger tiene diez drachmas (drachmas eran unas monedas de plata de poco peso, que corrian en aquel tiempo entre los Hebreos) si una muger, dice el Señor, tiene diez monedas de estas, y perdió una, qué es lo que haze? (Notad los que notais a los Predicadores, la llaneza de las comparaciones de aquel Predicador Divino.) Enciende, dice, una vela, barre la casa, busca su drachma con toda diligencia, y si acaso la halla, sale a la calle con grande alboroto, llama à las amigas, y a las vezinas, dizeles que se alegren con ella, y le den el parabien de su buena ventura, porque hallò la drachma que avia perdido, Veis esta fiesta? Veis esta alegria? Pues lo mismo passa en el Cielo, dice el Señor. Hazense allà grandes fiestas, alegranse los Angeles, y danse los parabienes los Bienaventurados, todas las vezes que un pecador perdido se halla, y se convierte por la penitencia.

15. *Ita gaudium erit coram Angelis Dei super uno peccatore pœnitentiam agente.* Esta es la substancia de la Parábola de Christo, la qual se resume toda en tres cosas particulares, à muger, à moneda, y à vela: La muger, que perdió, hallò, y festexò la moneda; la misma moneda, primero perdida, y despues hallada; y la vela que se encendió para buscarla, y hallarla. De estas tres cosas explicò el Señor las dos, y la dexò la tercera sin explicar. La muger, dice, que es la Iglesia, la qual en quanto militante en la tierra, pierde, y halla los pecadores; y en quanto triunfante en el Cielo, celebra, y festexa sus conversiones. La drachma perdida, y hallada, son las almas de los mismos pecadores que se pierden por el pecado, y se hallan, y recuperan por la penitencia. La vela que se encendió para buscar la drachma, ya que el Señor no declaró qual fuesse, avrà quien nos lo diga? Si no fuera en tal dia, no me atreviera yo à dezirla facilmente; pero oy qualquiera de vosotros lo dirà: Dezióme, qual es en el mundo el Santo, que descubre las cosas perdidas? Qual es en el mundo la luz, con que las cosas perdidas se hallan, y se descubren? Todos estais diziendo, que es San Antonio. Pues essa es la vela, que en el primer Evangelio se encendió, y así lo dice el segundo: *Neque accendunt lucernam, & ponunt eam sub modio, sed super candelabrum, ut luceat omnibus, qui in domo sunt.* De manera, que un Evangelio en Parábola, dice, que la vela se encendió para alumbrar la casa: *Accendit lu-*

cernam, & euerit Domum. El segundo en significacion dize, que la vela que se encendió para alumbrar la casa, es el Santo que oy celebramos: *Accendant lucernam, ut luceat omnibus, qui in domo sunt.* Y ambos nos dizen, y predicán oy concordemente, que la luz con que se hallan las drachmas, ò almas perdidas, es nuestro glorioso San Antonio, mas glorioso por esta prerrogativa, que por todas quantas de él se pueden, y acostumbran predicar. Supuesta esta propiedad, y concordia, de vno, y otro Texto, ni yo puedo tomar otro assumpto mas Evangelico, ni vosotros desear otro mas util, ni el mismo Santo, querer de mi, y de vosotros, otro que mas le agrade; Sera, pues, el argumento de todo nuestro discurso Antonio, hallador de almas perdidas, y para que las nuestras se aprovechen de esta luz, que a todas, mas, ò menos, es necessaria. Pidamos al mismo Santo, como tan devoto siervo, y tan favorecido de la Madre de la gracia, interceda por nosotros, para que la alcancemos: Ave Maria.

S. II.

Accendit lucernam, donec inueniat: Accendant lucernam, ut luceat omnibus.

SEr San Antonio entre todos los Santos el hallador de las cosas perdidas, es vna gracia tan singular, y vn privilegio tan soberano, q̄ parece q̄ Dios diò à Sã Antonio mejor officio del q̄ tomò para sí Dios. Como Autor de todo los bienes, es el que los dà, y quando ellos bienes se pierden, San Antonio, como hallador, es quiẽ los recupera; y no ay duda, q̄ todas las cosas son mas estimadas, y de mayor gusto, quã

do se recuperan despues de perdidas, q̄ quando se posseẽ sin perderse. Dize nuestro Texto, que la muger q̄ perdió la drachma, tenia diez; *Mulier habens drachmas decẽ.* Pues si tenia diez drachmas y no pidió que le diessen el parabie de tenerlas, ò de adquirir las, como aora quando hallò vna sola, convoca a las amigas, y vezinas, y las combida para que ayuden à festejar su fortuna, y haze tantos extremos de alegria

por ella? Porque aunque la drachma era vna sola, era perdida. Las otras eran adquiridas, y poseídas, esta era recuperada despues de perdida, y por esso la estimò tanto. Quando la Estrella apareció a los Magos en el Oriente no hizierõ fiestas a su aparecimiento, pero quando despues de perdida, y averseles desaparecido en Gerusalẽ, la tornarõ otra vez à ver; no hallã terminos los Evãgelistas con que encarecer bastante-mente el exceso de gusto, y alegría con q̄ la festejaron:

Matth.
2.10.

Gaui sunt gaudium magne valde. La Estrella en el Oriente, y en Gerusalen no era la misma? Si; pero en Gerusalẽ era la misma despues de perdida. Esta fue la razõ de las extraordinarias fiestas que el padre hizo al hijo prodigo, tam embidiados de el otro hermano. A mi, Señor, que jamàs me apartè de vos, nunca me hizisteis vn regalo, y para este que os dexò, y se perdiò à si, y quãto le disteis, tantas fiestas, tãtos banquetes, y tantos gastos? Si hijo, respondiò el padre, y por esso mismo. A ti, ò siempre estuvisteis conmigo nunca te perdi; este lo tenia perdido, y yo lo recobrado: *Pe-*

Luc. 15. rierat, & inuentus est. Tanto ganando estimacion las co-

sas, quando se pierden, y tãto gusto acrecientan quãdo se recuperã. Para q̄ entẽdais que no debeis menos a San Antonio quando os depara lo perdido, sino tãto, y mas, como si de nuevo os diera lo mismo que perdisteis.

Y si esto es verdad en estas cosas materiales, y exteriores, q̄ importã tampoco, que serã en las del alma, y en la perdida de las mismas almas, que tambien depara S. Antonio, como oy os pretendiendo mostrar? Bolvamos sobre los mismos exẽplos que acabo de referir mas interiormente cõsiderados. Què hijo prodigo, què Estrella, què drachma es aquella? La drachma, como ya diximos, es el alma, la Estrella la gracia, el prodigo cada vno de vosotros; la gracia perdida; el alma perdida; el hombre perdido; y siendo estas las mayores perdidas, que se pueden padecer, ni imaginar, porque juntamente con ellas se pierde a Dios. Es pasmo del entendimiento, yaun de la fee, ver el poco sentimiento que se passa por ellas; y el poco caso que se haze de repararlas, haziendo-se tanto de otras, q̄ por su vileza, y baxeza no merecen nombre de perdidas. En perdiendose, ò desapareciendose

al-

alguna cosa de gusto, ò de valor, y tambien las del vfo domestico mas menudas, vèr como llamais luego a Sã Antonio, y solo con dezir Sã Antonio, sin otra oraciõ, ya entendeis, y èl entiende que le pedis os depare lo q̄ perdisteis. Verdaderamente que en ningun otro exẽplo, siendo tantos, y tan raros los suyos, me admira mas la humildad, y caridad de este Santo, que en no darse por entendido de semejantes peticiones, y acudir, como està siempre acudiendo tan prontamente a ellas. No digo que no lo hagais, ni q̄ es afrenta los poderes de tan gran Sãto, ocupado en cosas tan baxas, y tan menudas; porque la Provindencia, y Omnipotencia Divina, tãto muestra su grandeza en la hormiga, como en el Elefante, y tanto en criar la yervicilla de la pared, como èl cedrò del Libano. Lo q̄ solo os digo, y pido en nombre del mismo San Antonio, y el intento de todo este Sermon, en que le deseo agradar, es q̄ empleis su amparo, y os valgais de su poder en recuperar las verdaderas perdidas, y os depare las almas, que tan perdidas andan.

Aora os pido atencion.

§. III.

Como cõ todos los pecados se pierde a Dios, cõ todos los vicios se pierdẽ tambien las almas; y porque feria materia infinita discurrir por todos, para probar en cada vno mi asunto; assi como la drachma se perdiò en vn solo lugar de la casa, pudiendo caer en todos, assi yo me cõtentarè con mostrar à San Antonio Reparador de las almas perdidas en los dos vicios vniuersales, en que mas ordinariamente caen los hõbres, y se pierden las almas. Quales seã estos dos vicios, bien creo q̄ antes que yo los nõbre lo tẽdreis ya entendido; pero en el Evẽgelio tene mos dos figuras, q̄ sin mudar los trages, ni el apellido, por su proprio nõbre nos dizen, quales sõ. Dize el Evangelio q̄ la muger buscò la moneda, y estas son las dos cosas q̄ pierdẽ mas las almas, la moneda, y la muger. Vnos se pierdẽ por las drachmas, y otros por las damas. La codicia ciega a vnos, y la sensualidad ciega a otros: y la codicia, y sensualidad juntamẽte à casi todos. Y estos son los dos hechizos, que llevan tras si al mundo, y lo traen perdido.

En el Evangelio del Domingo pasado introduxo Christo en parabola vn banquete, que significava la Gloria, y bienaventurança del Cielo. Fueron llamados muchos convidados à este banquete, y escusaronse de tres generos de escusas. El primero dixo, q̄ avia comprado vna heredad, y que la iba à ver. El segundo, que avia comprado vnos bueyes, y que los iba à probar. El tercero, que se avia casado aquel dia, y no podia ir. De manera, que los dos primeros se escusaron con la hazienda, y el vltimo se escusò con la muger, porque la muger, y la hazienda, son las dos cosas que mas apartan à los hombres del Cielo, y los dos lazos del demonio, en que mas almas se prenden, y se pierden: y notad que los dos primeros se escusaron con hazienda, pero con hazienda que compraron: *Villam emi, iuga boum emi quinque*. El tercero, escusòse con muger, pero con muge, con quien se avia casado: *Vxorē duxi*. Pues si la hazienda cõprada os impide que no vais al Cielo, què hará la hazienda robada? Si la muger propia os estorva el ir à las bodas de la gloria; què será la muger agena? **Ageno, y muger. Dios os li-**

bre, y esto es lo q̄ todos buscã

A ningun hõbre criò Dios en este mundo con mayor seguridad del Paraíso que à Adan, porq̄ fue criado sin pecado, q̄ es lo que nos saca del Paraíso, y criado en el mismo Paraíso, sin serle necesario hazer diligencia para ir à el. Y que causas, ò que cosas hubo tan poderosas q̄ pudieron arrancar del Paraíso à Adan? Las dos que diximos la muger, y lo ageno: La muger, porque Eva fue la que le hizo comer de la mançana vedada. Lo ageno, porque siendo de Adan todas las cosas que avia en el mundo, solo el arbol vedado no era suyo. Si lo ageno hechò à perder à Adan, quando todas las cosas eran suyas; què será à quien tiene poco de suyo? Si la muger echò à perder à Adan quando no avia en el mundo otra muger; que será quando ay tantas, y tales? Este el triste patrimonio que heredaron los hõbres del primer hõbre perderlos la muger, y lo ageno: Pierdelos la sensualidad, y la codicia.

Aora entenderéis la razon porque: prohibiendo Dios los otros vicios con vn solo precepto expreso el de la sensualidad, y de la codicia, los prohibe con dos. El de la sensualidad con el sexto,

Luc. 14.
19.
20.

y con el nono, y el de la codicia, con el septimo, y con el dezimo. Muchos de los otros pecados, ò todos son generalmente mas graves q̄ estos dos, porq̄, ò se oponen à mayor virtud, ò contienen mayor injusticia; Pues porque ata, y aprieta Dios la codicia con dos preceptos, y à la sensualidad cō otros dos, y a los demás vicios, mas graves con vno solo? Porq̄ entre todos los vicios de la naturaleza corrupta, estos dos son los mas rebeldes, y mas indomitos, y por esso los atò con dos cadenas. Los otros preceptos facilmente se guardã, y raramente se quiebran; en estos dos, no solo es muy rara, y dificultosa la observancia, sino mas vaga, y desenfrenada la soltura: y es assi, que si biẽ reparamos en las quiebras de los otros preceptos, hallarẽmos que se quiebran por sensualidad, ò por codicia. Levantanse falsos testimonios, mas, ò es por codicia, como el de Nabot, ò por sensualidad, como el de Susana. Matanse hombres, pero, ò es por sensualidad, como David à Vrias, ò por codicia, como Abimelech à sus hermanos. Y si la ceguedad llega à tanto de latino, que hasta contra el primer precepto se cometa el enor-

missimo pecado de la idolatria, ò es por codicia, como la de Geroboan que levantò los Idolos, ò por sensualidad, como la de Salomon q̄ los adorò. Finalmente, si quereis mas breve, y mas evidente prueba de esta conmi-ferable verdad, meta cada vno la mano en su propria conciencia, y hallarã, que si trae el alma perdida, ò es por alguno de estos dos vicios, ò por ambos juntos, q̄ por esto tambien los juntò la ley: *Non machaberis, non furta facies.*

Siendo, pues, estos dos vicios las raizes vniuersales de donde nacen todos los otros, y los dos escandalos comunes de la fragilidad humana adonde mas tropiezã, caen, y se pierden las almas, assi como la muger del primer Evangelio, para hallar la drachma perdida encendiò la vela, assi nos la muestra el segundo Evangelio encendida sobre aquel altar, para que veamos quan eficaz luz es San Antonio en alumbrar las almas que se pierden en estos dos vicios, y quan cierta es para hallarlas despues de perdidas: *Accendit lucernam, donec inveniat: Accendant lucernam, ut luceat omnibus.*

Exod.

20. 14.

E. 15.

§. IV.

Començando por las almas perdidas en el vicio de la sensualidad (del qual, como tambiẽ del otro, no referire mas que vn exemplo, para poderlo latamente ponderar, y en èl la virtud admirable del Santo reparador.) Huvo vn Monge muy cõbatido de tentaciones sensuales, al qual, ni le avian bastado los desiertos, ni los ayunos, ni las asperezas, y penitencias, para que en aquellas batallas, tanto mas crueles, quanto mas domesticas, no flaqueasse muchas vezes en la resistẽcia, ò no quedasse conocidamẽte vencido. Para que teman los otros arboles mas sugetos à corrupciõ, quando a los cipreses del Parayso no perdona la deste vicio. Perdida en fin la gracia de Dios, y perdida, sin Dios, y sin gracia esta pobre alma, vino à ver por vltimo remedio à San Antonio. Confessõse de todos sus pecados, manifestõle toda su conciencia, diõle cuenta por vna parte de sus buenos deseos, y por otra de la rebeldia de su carne, y de la gran fuerça, ò flaqueza q̃ experimentava en ella. No hizo espantos San Antonio,

como algunos Confessores menos prudentes, porque sabia, como dize con grã juicio Tertuliano sobre las palabras: *Caro autem infirma*, que aquella flaqueza es vna fuerte fuerça. Oyò al Monge con gran benignidad: Y cõ que os parece que le curaria? Recogiõse para dentro, quitõse la tunica que traia vestida, traxõsela al Monge, que estava esperando de rodillas, y dixõle que se la vistiese, y que nunca mas se-ria tentado de sensualidad, y así sucediò. O quien supiera ponderar dignamente este nunca visto, y estu-pendo caso!

Quando los de Ierusalen apedrearon a San Estevan, dize el Texto, que pusieron sus vestiduras a los pies de vn mancebo, que se llamava Saulo, que fue el que despues, mudando vida, y nombre, se llamo Pablo. Tiene para si San Bernardo, que estas vestiduras que se pusieron à los pies de Saulo, no fueron las de los apedreadores, sino las del mismo San Estevan. Y si preguntaremos al Santo à que fin? Dize que de la parte de los hombres a vno, y de la parte de Dios a otro. De la parte de los hombres, à fin de que las guardasse. De la

Bern. in
hunc lo-
cum.
Act. 7.
57.

la parte de Dios, à fin de que trocandò aquellas vestiduras de San Estevan en Saulo lo convirtiesen; *De-
posuerunt vestimenta sua secus
pedes adolescentis, qui ad tac-
tum sanctarum vestium fue-
rat convertendus.* Alto pensa-
miento de San Bernardo;
y alto sentir, y presumir de
la virtud, y vestidos de San
Estevan, si el suceso lo apro-
bara; pero no fue así. Des-
pues de aver tenido Saulo
à sus pies, y guardar aque-
llas vestiduras, estuvo tan
lexos de quedar convertido,
que antes podemos dezir,
que las piedras de San Este-
van le pegaron la furia, y la
dureza, y no sus vestidu-
ras, la fee, y santidad; por-
que despues de este caso,
fue Saulo a pedir poderes,
y provisiones contra los
Christianos de Damasco,
para prenderlos, castigarlos,
y destruirlos, y para arran-
car del mundo, si pudiesse, la
Fè de Christo: Y así iba
como vn Leon, dize el Tex-
to, echando espumarajos
de colera, y amenazas con-
tra los Discipulos del Señor,
quando baxando segunda
vez de el Cielo, el mismo
Christo lo derrivò, y con-
virtió. O Divino Antonio,
quanto quiso Dios levantar
vuestras glorias, no solo so-

bre los grandes Santos, si-
no sobre los mayores de
toda de la Iglesia! Vos qui-
sisteis ser Martir, y no lo
alcançasteis; pero que im-
porta que no os lo conce-
diessè Dios, ò os trocasse es-
ta Corona, quando os levan-
tò, y sublimò, no solo sobre
los otros Martires, sino so-
bre el mismo Protomar-
tir. Las vestiduras del Este-
van tocaron a Saulo; pero
quedò como de antes. Era
Herege de la ley nueva, y
quedò Herege; era persegui-
dor de la Iglesia, y queda
perseguidor; era enemigo
de Christo, y quedò enemi-
go; era Saulo, y quedò Sau-
lo. Pero vuestras vestiduras,
luego al punto que tocaron
al Monge, tentado, y caido,
en el mismo punto quedò
totalmente mudado, y otro
de lo que era; era sensual, y
quedò casto; era cõbatido, y
quedò en paz; era flaco, y
quedò fuerte; era hombre,
y muy hombre, y quedò
Angel. Tanta es la eficacia,
y tan singular la virtud de
nuestro Reparador para
almas perdidas en este vi-
cio.

Y si algun docto escru-
puloso me pusiere duda à es-
te paralelo, por ser aquellas
vestiduras de Estevan, solo
en opinion, aunque en opi-

nion de tan grande Autor; vistamos la comparacion con otras, en que no pueda aver duda, y sean las de aquel famoso Heroe, que en tre todos los del Testamēto Viejo se levantò con el sobrenombre de casto. Llevado Ioseph captivo a Egipto, se le aficionò tan perdidamente la muger de su señor Putifar, que no bastando menores demonstraciones, llegò a quererle rendir con violencias declaradas; huyò Ioseph largandole la capa, y quedò el monstruo de la sensualidad con aquellos despojos de castidad en las manos. Y què se siguiò de aqui? Por ventura quedò mas casta? Quedò menos ciega? Quedò mas desengañada? Quedò mas convencida del yerro, y de la baxeza a que su vil apetito la avia sugetado? Antes mas sujeta, antes mas esclava, antes mas engañada, antes mas ciega, antes mas loca, antes mas furiosa que antes. No nos dize la Escritura de que paño fue se la capa de Ioseph, pero si ella fuera cortada de el buriel del manto de San Antonio, yo os prometo, que en el punto que la mala Girana la tuvo en sus manos, le corriera la castidad

por la vista à los ojos, y la honra por las venas a coraçon. Ioseph, pues estubo tan lexos de esperar, ò presumir tales efectos de su capa por suya, que solo por averlas tocado aquellas lascivas manos, la largò, y huyò de ellas, temiendo, dize San Ambrosio, que por la misma capa, como por ropa apestada, se le pegasse el contagio de la sensualidad: *Contagium indicavit, si diutius moraretur, ne per manus adulteræ libidinis incendia transferent.* Agora, notad quanto và de Ioseph a Antonio: Por la capa de Ioseph, vna vez que la tuvo la Egiptia en las manos, se pudiera pegar la sensualidad à Ioseph; pero por la túnica de Antonio, vna vez que la vistiò el Monge tentado, se le pegò la castidad al Monge. Ser contagiosos los vicios, es mal ordinario de todas las enfermedades, pero ser cõtagiosas las virtudes, solo en San Antonio se ha visto. Muchos enfermos avreis visto que pegaron sus enfermedades a los Sanos? Si visteis, y visteis à algun sano, que pegasse su salud al enfermo? Eso nunca se viò, fino es en San Antonio. Ioseph,

sien-

siendo sano, y Santo, temió que la Egypcia le pegasse la enfermedad, y al Monge, siendo enfermo, y tan enfermo, le pegò San Antonio la salud; y todo esto para mayor assombro, con el tacto solamente de su tunica:
Ad tactum Sanctarum Vestium.

Pero porque no piensen los que me oyen, que en estas dos comparaciones de la tunica de Antonio, con la capa de Ioseph, y vestiduras de Estevan, tengo dicho alguna cosa: Passemos, ò vollemos mas alto, y con la devida reverencia, pidamos licencia à aquel benignissimo Señor, que San Antonio tiene en los braços, para que en este caso nos acordemos tambien de sus vestidos, pues està sin ellos. Puesto ya Christo en la Cruz, en cumplimiento de la profecia: *Diuiserunt sibi vestimenta mea.* Tomaron los soldados, que le avian crucificado, sus sagradas vestiduras para repartirlas entre si. Estas vestiduras, segun el uso comun con que se vestian los Hebreos, eran vna tunica cumplida hasta los pies, y con mangas, y sobre esta vn manto quadrado con que se cubrian como con la ca-

pa. Tomaron, pues, los soldados primeramente el manto de el Señor, partieronle en quatro partes, y recogió cada vno la fuya; tomando, pues, y teniendo en las manos las vestiduras sacratissimas de el mismo Hijo de Dios humanado, y ceñidolas acafo alrededor de sí la parte que le cupo, como aquella gente acostumbra, ni por esto se les abrieron los ojos como à Longinos, ni por esto se dieron golpes en los pechos como el Centurion; ni por esto dixeron, Señor, acordaos de nosotros, quando llegaredes a vuestro Reyno, como el buen Ladron; lo que hizieron fue, passar del repartimiento del manto, à la tunica, en cumplimiento de la segunda parte de la profecia: *Et super vestem meam miseram sortem.*

Ibid.

Era la sagrada tunica inconsutil, ò hecha de vna sola pieza, y como no tenia costura, resolviéronse los soldados à no partirla entre los quatro, sino jugarla, à ver quien la llevaba toda. Hizose assi, vino vna caxa, echaron dados, y llevó vno aquel preciosissimo tesoro, mas precioso que quanto vale el mundo,

do,

Psalin.
21. 19.

do; y que tal os parece, que quedaria este hombre con la tunica de Christo: avia sido ella texida por las purísimas manos de la Virgen Santísima, y era tan milagrosa, que iba creciendo, juntamente con la sagrada humanidad, y no se gastava con el tiempo, ni con el uso; y lo que es mas, que avia treinta y tres años que el Señor la traía vestida. Qué tal, pues, os parece que quedaria aquel venturoso soldado, no digo yo despues de vestir la tunica del Hijo de Dios, sino luego al punto en tocandola solamente? Pensava yo, que en el mismo punto avia de quedar alumbrado de la Fè, y cercado de resplandores: Que en el mismo lugar se avia de prostrar en tierra, reconociendo, y adorando la Divinidad de Christo, que avia luego de arremeter à la Cruz para desenclavar al Señor, como lo avia clavado en ella; ò quando menos, que entrasse por Gerusalén publicando, y confesando à gritos, que aquel hombre Crucificado era el verdadero Mesías, y el verdadero Hijo de Dios, y de Jacob; y que con la misma tunica ensangrentada en las manos, ò en la punta de la lança, predicaf-

se, y preguntasse al ciego Israel: *Vide utrum tunica Filij tui sit, aut non.* Esto es lo que yo pensava; pero nada de esto hizo el soldado: quedò tan soldado, tan gentil, tan infiel, tan cruel, tan tirano, y tan malo como de antes era; y nosotros con esta tunica, y la de San Antonio à la vista, asombrados, y atonitos, qué diremos? No ay sino dezir, y exclamar con David: *Mirabilis Deus in sanctis suis.* Admirable es Dios en sus Santos; pues Dios no quiso obrar ninguna de estas maravillas por medio de aquella tunica, texida por su Madre, y vestida por su Hijo, y diò tanta gracia, y tanta eficacia à la tunica de San Antonio, que luego que el Monje la vistió, como si en aquel Habito estuvieran los Habitos de todas las virtudes; la sensualidad se convirtió en pureza; la rebeldia en sujecion; la destemplança en modestia; la tentacion en sosiego; la flaqueza en constancia; la carne en espíritu; el fuego del infierno en azuzena del Parayso; y la naturaleza humana, no en naturaleza (que fuera menos) sino en gracia Angelica: que mayor maravilla es ser Angelen carne, que Angel sin ella.

Gen. 31

323

Psal

67. 3

Sal
00ach
7.

§. V.

Los Angeles, de su propia naturaleza, ni pueden pecar en este vicio, ni ser tentados en él; y este segundo fue el mayor privilegio que la tunica de San Antonio comunicò, juntamente al Monje, el qual desde el punto que la vistió, como si el Demonio la reverenciara, ò huyera della, nunca mas fue tentado de sensualidad. Pero como podrè yo; Señor, declarar la maravilla, y grandeza de esta gracia, con que sublimasteis à vuestro Siervo, sino entrando otra vez en el *Sacra-
menta Sanctorum* de divinos misterios? El misterio altísimo del Santísimo Sacramento del Altar es la memoria de las maravillas de Dios: *Memoriam fecit mirabilium suorum*. Y vna de las principales maravillas de aquel sagrado misterio, es, hazer à los hombres castos: *Frumentum electorum, & vinum germinans virgines*. Y de que fuerte nos haze castos el Santísimo Sacrameto? Hazenos castos de manera que resistamos al vicio, pero no nos haze castos de tal modo, que nos esente de las tentaciones. Despues de co-

Psalm.
100.4.

Zach. 9.
17.

mulgar muchas vezes los mas santos, y los mas castos, aun son tentados de la sensualidad: y siendo esto assi verdad, que asombro de maravilla, ò que encanto de virtudes, que se vista la tunica de San Antonio, vn hombre pecador, y tètado, y que de repente queda, no solo essento de vn tal vicio, sino de toda la tentacion d'él! No puedo dexar de acordarme en este passo, de como en otro se portò aquel mismo Señor, respecto de esta propia tunica.

Viendo vna enferma los grandes milagros que Christo obrava, tuvo tanta fee, que dixo: *Si tetigero tantum vestimentum eius, salua ero*. Si esta multitud de gente me cõfintiere, que llegue yo a tocar solamente la punta de su tunica, quedarè sana; assi le sucedió como lo tuvo imaginado. Pero apenas tocò la punta de la tunica, quando bolvió el Señor, y dixo: *Quis me tetigit?* Quien me ha tocado? *Non ego novi virtutem de me exisse?* Porque yo senti que salió de mi la virtud. No se si reparais en estas palabras. La enferma se prometió, que avia de recibir la salud con el tocamiento de la tunica, y el Señor

Matth.
9.21.

Luc. 8.
46.

Señor acudiò à declarar, que la virtud milagrosa que la sanò, no era de la tunica, sino de su cuerpo, para que à su cuerpo se atribuyesse, y no à la tunica, aunque la tenia vestida. Pues si los milagros de su cuerpo no los quiere Christo repartir con la propria tunica; como permite que obre la tunica de S. Antonio vn tan extraordinario milagro, que en su proprio cuerpo no experimētamos? Basta, Señor, que ha de obrar la tunica de Antonio vestida por defuera, lo que en nosotros no obra vuestro proprio, y tantissimo cuerpo recibido por de dentro? Bien sè yo que San Antonio es muy benemerito de esse Divinissimo Sacramento, y que peleò grãdes batallas en defensa de su Fè, contra los Hereges, y que alcançò de ellos grandes vitorias, y que le hizo otros muchos servicios, pero no pensè que merecia tanto. En fin aquel Señor, que se hizo tan pequeño, para que Antonio cerca de su Persona pareciesse grande; tiene allà con èl sus secretos, dexemosles à ambos los por quees de esta diferencia.

La que solo pueden dar los Philosophos, y Theologos en este caso, es, que la

tunica de San Antonio tocò al cuerpo de el Monge, que se la vittiò; pero el cuerpo de Christo en el Sacramento no toca al de los hombres que le reciben. Es verdad, que real, y verdaderamente recibimos el cuerpo de Christo; pero como el cuerpo de Christo en el Sacramento, està por modo indivisible, así como el sentido de la vista no lo vee, así el sentido del tacto no le toca; y así como lo que vemos solo son las especies en quanto al color, así lo que solo tocamos, son las mismas especies en quanto à la cantidad. Pero en esta misma diferencia se confirma aver con mayor proporcion la gloria de San Antonio. Las especies Sacramentales son, vna tunica blanca, de que està vestido el cuerpo de Christo en el Sacramento; Y la gracia que Christo no quiso conceder à los vestidos de su cuerpo Sacramentado, concediò à los de San Antonio. Aquella tunica blanca no quita las tentaciones de la castidad, y la tunica parda de San Antonio las quitò.

Parece que no se puede passar de aqui, y que yà el encarecimiento vâ por encima de los Altares, pero aun ay mucho que caminar

adelante. Quando Christo Redemptor nuestro partiò deste mundo, encomendò à sus Discipulos, que no falliesen de Ierusalè, hasta que fuesen vestidos de la virtud de lo Alto: *Donec imbuamini virtute ex Alto.* Baxò sobre ellos el Espiritu Santo, y quedaron derrepente vestidos de aquella soberana virtud. Pero quales fueron los efectos de estos vestidos? Fueron en suma, que quedaron confirmados en gracia, con privilegio de no aver de pecar gravemente; y así como quedaron essentos de los pecados, quedaron tambien essentos de las tentaciones? E esso no. En tanto grado, que en esta misma materia de que hablamos, conficssa San Pablo de si, que era grave, y importunamente tentado: *Datus est mihi stimulus, carnis mea, Angelus Satanae, qui me eo laphicet.* Pues si los Apóstoles, por medio de los vestidos, que Christo les embiò del Cielo, y la misma Persona del Espiritu Santo les vistió en la tierra, no quedarõ libres de las tentaciones; y de tentaciones en este mismo genero, como quedò libre de ellas el Monge, por medio de la tunica de S. Antonio? Aqui no ay sino levantar las manos al Cielo, y

glorificar otra, y infinitas vezes al Altissimo, que con tanto exceso de maravillas quiso honrar, como lo prometió à quien tanto le honrava. Y no hago comparacion, ni es licito entre los vestidos del Espiritu Santo, y la tunica de San Antonio; pero comparados los efectos en vno, y otro caso, solo refiero lo que no se puede negar. El vestido del Espiritu Santo essentò à los Apóstoles de ser vencidos, pero de ser tentados no los privilegiò. La tunica de San Antonio no solo essentò al Monge de ser vencido, sino tambien de ser tentado. San Pablo con el vestido del Espiritu Santo estava libre del pecado de la sensualidad, pero no se librò de los estímulos de la sensualidad: El Monge con la tunica de San Antonio queda libre del pecado de la sensualidad, y tambien libre de los estímulos.

De aqui saco yo, quan escusado fue aquel grande empeño del Serafico Patriarca, vn dia que se viò apretado de semejante tentacion: Tentado vn dia San Francisco del espiritu de la sensualidad; què imaginais que haria como tan valiente, y famoso Soldado, y tan insignie de la Milicia de Christo.

Luc. 24.
49.

2. Cor.
12. 7.

Parte de corrida à vn lago elado, y apuras valas de nieve apagò los incendios de aquel fuego, hasta ahogar en el mismo lago à su enemigo. Notable tentacion: notable valor, pero escusado empeño. Notable tentacion, que à vn hombre como San Francisco, à vn Serafin con carne se atreva à tētar la carne! Notable valor, que no repare Francisco en el rigor del yelo, y ponga à tanto riesgo la vida, por no arriesgar la pureza! Pero escusado empeño, glorioso Santo mio! Si, sin embargo de ser vos Serafin, pagais essa pension à la humanidad, si el demonio tantas vezes de vos vencido, se atreve à tentar vuestra pureza, quando teneis el remedio en casa, y tan facil, para que es irlo à buscar fuera, y tan costoso? Pedid à San Antonio (ò mādadle, pues, es vuestro subdito) que os preste su tunica, vestidla, y quedareis libre de tentacion. O gran gloria de tal Padre con tal Hijo! Truequen las tunicas San Antonio, y San Francisco, y se veran dos grandes maravillas. La tunica de Francisco no obra yà nada en Antonio, porque yà estava consumado en la perfeccion de su Habito; y la tunica de An-

tonio aun tendria que obrar en Francisco, porque le seria defensivo contra las tentaciones. Pero assi repartió Dios las gracias entre padre, y hijo, para que el padre fuesse el exemplo de los fuertes, y el remedio de los flacos.

§ VI.

Concluyendo, pues, con nuestro Monge, antes tan flaco; y aora tan fuerte, antes tan perdido, y aora tan venturosamente hallado, ved si es tan cierto Reparador de almas perdidas, Antonio, como yo os lo prometí, y si alguna de las que me oyen, està à pique de perderse, ò yà perdida en las ondas, en las eeguedades, y en los laberintos de vn vicio tan dificultoso de curar, y en que tanto peligra la salvacion, ponga delante de los ojos este exēplo de tan notable mudança, y como lo siguiò en la perdicion, imitelo tambien en buscarle el seguro, y eficaz remedio. Recorra todo caído, ò tentado al Reparador de las almas perdidas, pues es officio, ò gracia en que Dios le constituyò. Encomiendele muy de coracon la suya, y no cesse de pedir, instar, y buscar, hasta que

que la halle, y saque del estado de la perdicion: *Donec inveniat eam.*

Solo advierto, por fin, vna cautela muy necesaria, y sin la qual, todo lo que se intentare, serà sin efecto. La muger del Evangelio perdió la drachma en la casa, buscòla en la casa, y hallòla en la casa. El alma se pierde así, pero no se halla así. Todas las otras cosas se hallan donde se pierden, y allí se han de buscar. El alma no se ha de buscar adonde se perdió, pena de no hallarse, ò bolverse à perder. Perdiò su alma San Pedro negando tres vezes à Christo; y notad, que vna muger fue la primera ocasion, y otra muger la segunda. Puso le sus divinos ojos el Señor, para que no perseverasse en aquel estado; y lo que luego hizo San Pedro para hallar su alma ya perdida, fue, salirse de el lugar adonde la perdió: *Egressus foras*. Esta es, y ha de ser la primera diligencia de quien tiene el alma perdida, si la quiere hallar. Es el alma como el Sol, que no se puede hallar en el lugar donde se perdió, sino en el opuesto. Pierdese el Sol en el Ocaso, y si lo quisieredes buscar, y hallar ha de ser en el Oriente. Quan-

do así se halla el alma, entòces està segura de bolverse à perder à donde se perdía. David, que tambien perdió la suya, y la supo hallar, lo dize: *Quantum distat ortus ab Occidente, longè fecit à nobis iniquitates nostras.* Tan lejos estoy, por merced de Dios, del pecado en que me perdi, quanto va del Occidente al Oriente. A la letra se podia entender este verso de vn sugeto bien calificado, que yo conoci, que por librarse de vna ocasion se embarcò para la India. Así haze quien se quiere salvar: no solo fuera como Pedro, sino lejos, y muy lejos como David. El Piloto que hizo naufragio en vn baxio, su primer cuidado es, huír muy lejos de el. Por falta de esta cautela, las almas perdidas, que alguna vez se hallan, se buelven luego à perder. Si San Pedro perseverara en vn mismo lugar, así como negò tres vezes, negaria treinta? Las tres en cumplimiento de la profecia, y las demás por la fuerza de la ocasion. Por esso, la primera cosa que hizo fue, salirse de ella.

Egressus foras.



Psalm.
102.12.

Luc. 22.
62.

§ VII.

Sobre esta advertencia, en que de nuestra parte consiste el remedio del primer vicio, passemos la consideracion al segundo, y veamos como no es menos eficaz, ni menos cierto Reparador nuestro Santo para las almas perdidas por el pecado de la codicia, de que tambien, como dezia, ponderarè vn exemplo.

En el tiempo en que San Antonio predicava por Italia, así como la fama de los milagros de Christo llegava à las carceles: *Cum audisset Ioannes in vinculis opera Christi.* Así de las maravillas de San Antonio de Padua, penetrava hasta los matorrales, y cuebas de los ladrones. Andavan veinte y dos de compañía, ù de vanda en vna quadrilla; los quales oyendo, que qualquier hombre que oia predicar à San Antonio se convertia, pareciéndoles cosa muy dificultosa, y aun imposible, quisieron hazer la experiencia en si. Dexaron los rebozos, y disfrazes, vistense a lo cortesano, vanse à poblado, cada vno por su camino, y entran en la Iglesia adonde el Santo predicava, y aun no se

avia acabado el sermón, quando ya cada vno no era lo que alli avia entrado. Convirtieronse todos, confesaronse todos con el Santo, y todos mudaron de oficio, y de vida. Vno de los Santos prodigiosos, de quié se escriven mayores milagros, es San Antonio; pero si entre todos sus milagros quisieramos averiguar el mayor, segun mi opinion, avia de ser este. Veinte y dos ladrones convertidos en vn dia, y en vn sermón? Es la mayor cosa que se puede dezir, y imaginar, porque no ay almas mas desalmadas, ni mas dificultosas de reducir que las de los ladrones.

Es cosa muy notada, y muy notable, que predicando Christo Señor nuestro contra todos los vicios, nunca predicò cõtra los ladrones. Leed todos lo quatro Evangelistas, hallareis, que en el sermón del Buen Pastor, en la parabola del Samaritano, en la de los siervos vigilantes, y en otros muchos lugares, habla el Señor en ladrones, pero que les predicasse nunca; lo que solo leemos, que hiziesse, en materia de ladrones, es, que en el dia que entrò por Jerusalén aclamado por Rey, fue

Matth.
11, 2.

fue luego al Templo, y ha-
 ziendo vn açote de las cuer-
 das con que venian atadas
 las reses para los sacrificios,
 con èl echò fuera à los que
 las vendian, diziendo, que
 su Templo era casa de ora-
 cion, y que ellos lo tenian
 hecho cueba de ladrones:
Vos autem fecistis illam spelun-
cam latronum. Que Christo,
 como Rey açotasse à los la-
 drones, fue acciõ muy pre-
 pria del oficio, y obligacion
 de Rey: Pero Christo, no
 solo era Rey, sino Rey, y Pre-
 dicador juntamẽte: *Ego au-*
tem constitutus sum rex ab eo
super Sion Montem sanctum
eius, predicans preceptum eius.
 Pues si Christo açotò à los
 ladrones, como Rey, porq̃
 no les predicò tambien, y
 mas estando en el Templo,
 como Predicador? Porque
 los ladrones son vna casta
 de gente, en que se emplea
 mejor el castigo de lo que se
 puede esperar la enmienda.
 La predicacion es para en-
 mendar, y convertir à aque-
 llos à quiẽ se predica; y gẽ-
 te acostumbrada al vicio de
 hurtar, es tã dificultosa, y ca-
 si incapaz de enmienda, que
 nunca, ò casi nunca, se con-
 vierte. Cinco dias despues
 deste, se viò por experiẽcia,
 y con tales circunstancias, q̃
 exceden toda admiracion.

El mayor dia, que
 hubo en el mundo, fue,
 aquel en que el Hijo de
 Dios diò la vida en el Mon-
 te Calvario por la reden-
 cion del genero humano.
 Este mismo dia murieron
 tres ladrones, dos à los lados
 de Christo, y vno de su lado, q̃
 era mas. Muriò el Buen La-
 dron, muriò el Mal Ladron,
 y muriò Judas. Y que suce-
 so, y fin fue el de estos tres
 Ladrones? El Buen Ladron
 se cõvirtió, y el mal Ladrõ,
 y Judas se condenaron. De-
 manera, que en el mayor dia
 del mundo, en que el Redē-
 tor del estava cõ cinco fuẽ-
 tes de gracia, y de misericor-
 dia abiertas; de tres ladro-
 nes se condenã dos, y se cõ-
 vierte vno; y en vn dia parti-
 cular, en q̃ S. Antonio sube
 al pulpito, le vienen à oir
 veinte y dos ladrones, y se
 cõviertẽ todos veinte y dos;
 si S. Antonio de los veinte y
 dos convirtiera siete, hazia
 lo que Christo, y era arta ma-
 ravilla convertir la tercia
 parte de ladrones; pero que
 siendo tantos, y todos buel-
 vo à dezir, ladrones, se con-
 virtiessen todos? Es caso
 tan admirable, y tan sin-
 gular, que ni en si mismo,
 ni en el dia de la Reden-
 cion, quiso Christo que
 tuviesse exemplar.

Ponderad conmigo por caridad la salvacion, o condenacion de cada vno de estos tres ladrones del dia de la Passion, y vereis quan gran maravilla fue esta de nuestro Santo. Al mal Ladrón quien le predicò para convertirlo? Predicòle para convertirlo, la paciencia, y inocencia de Christo. Predicòle el compañero cõ la reprehension que le diò, y mucho mas con el exemplo. Predicòle el Sol escnreciendose ; predicaronle las mismas piedras partiendo ; predicòle finalmente el mayor Predicador que ay en el mundo, que es la muerte; y no solo le predicò vna muerte, sino tres muertes, la muerte de Christo, la muerte de el otro Ladrón, y la suya. Y quando la inocencia, y paciencia de el Hijo de Dios, ni la exortacion, conversion, y exemplo de el compañero, ni el portento de obscurecerse totalmente el Sol por tantas horas, ni la novedad tremenda de quebrarse las piedras, ni el horror de la misma muerte, y de tres muertes à la vista, bastaron para convertir vn Ladrón; bastò vn solo sermon de San Antonio para convertir veinte y dos ladrones.

Vamos à Judas. Judas oia, como los demás Apostoles, todos los demás sermones de Christo, y vltimamente hizo Christo, al mesmo Judas, en particular, siete sermones. El primero, vn año antes de la Passion, quando dixo à los Apostoles, que el tenia escogidos doze, y que vno de los doze era el Demonio. El segundo, cinco dias antes, quando Judas murmurò del vnguento de la Magdalena, con pretexto de los pobres; y el Señor, para amonestarle à el con decoro, reprehendiò à todos. El tercero, en la Mesa del Cordero, quando protestò que el que metia con el la mano en en el plato lo avia de entregar. El quarto, en el laboratorio de los pies, quando aviendo dicho à Pedro, que el, y los otros Discipulos estaban limpios; añadió, pero no todos. La quinta, en la confagracion de el pan, quando dixo: Este es mi cuerpo, el qual por vosotros será entregado. El sexto, en la platica, despues de la Mesa, quando exclamò: Ay de aquel por quien será entregado el Hijo del Hombre, mejor le fuera al tal hombre no aver nacido! El septimo, quando Judas saliò del Cenaculo à exe-

cutar la venta; y el Señor le dixo por ironia, que solo ambos lo entendieron, lo que vâs a hazer, hazlo de priesa. Todas estas eran factas, que Christo, vna sobre otra, iba tirando al coraçon de Iudas, tanto mas fuertes, quanto mas breues: tanto mas eficaces, quanto mas secretas: Y tanto mas honestamente dirigidas à èl, quanto dichas vniversalmente à todos. Pero que aprovechò tanta, y tambien repartida rectorica, en que el amoroso Maestro empleò todo el arte de su sabiduria divina? Acabò Iudas obstinado, y con la muerte, y paga que merecia, quien vendiò la vida. Y quando todos los sermones de Christo juntos, y siete platicas, dirigidas solamente à convertir à vn ladrón, no lo convierten, ni reducen. Que vn solo sermón de San Antonio, no en particular, sino en comun, no dirigida de proposito à aquella especie de pecado, sino predicada, y oida acaso, convierta, y reduzga de vna vez à veinte y dos ladrones; ved si se puede imaginar mayor maravilla? Pues aun no està ponderada!

Ponderad, y advertid el caudal que metiò Chris-

to para convertir à Iudas, y el que puso San Antonio para convertir los veinte y dos ladrones, y entonces acabareis de conocer mejor la maravilla. San Antonio para convertir los ladrones que convirtiò, no hizo mas que continuar el sermón, que tenia comenzado; Christo, para convertir à Iudas, que no convirtiò, le hizo tantas amonestaciones, en comun, y particular, como hemos visto. Postròse de rodillas delante de èl; labòle los pies con sus sagradas manos; aumentò el agua de el laboratorio con mucha de sus ojos, con que tambien los lababa; diòlele à comulgar despues de Sacramentado, así en la Hostia, como en el Caliz; finalmente le diò el rostro, y admitiò la falsa paz con que lo entregava: Llamòle amigo, y desò ferlo muy de coraçon: Y quando Christo (notad aora;) y quando Christo, con la boca exortando, con las rodillas postrandose, con las manos labando, con los ojos llorando, con el rostro sufriendo, con el coraçon perdonando, y con todo su cuerpo, y sangre, y con toda su alma, y divinidad metiendola

dentro del pecho de Iudas, no pudo convertir vn ladrón. San Antonio, solo con la lengua convirtió veinte y dos ladrones. Quiso Dios sin duda en estos dos exemplos mostrar à quanto puede llegar la dureza del corazón humano, y quanto puede obrar la eficacia de la gracia divina. Pero la maravilla es, que repartiéndose estos dos efectos, la dureza humana se probafse contra la predicacion, y contra todos los empeños de Christo; y que la eficacia divina se mostrasse solo la exortacion de Antonio, sin ningun otro empeño.

§ VIII.

Pero vamos al ladrón que se convirtió, y veremos, entre ladrón convertido, y ladrones convertidos, quan gran diferencia hubo. Convirtióse el Buen Ladrón con todos aquellos actos heroicos, y concurrió de excelentes virtudes, que los Santos celebran, y yo no comparo. Pero en los ladrones que convirtió San Antonio, además del exceso del numero, hubo vna circunstancia, ò suposicion muy diferente; la qual assi

como hazia su conversion, mucho mas dificultosa, assi la hizo en esta parte mucho mas admirable. No hablo en los privilegios de aquel gran dia, en la presencia, y vezindad del mismo Christo, visto, y oído en la asistencia de la Virgen Santissima, en la sombra de la Cruz, en la semejança del suplicio, en los prodigios del Cielo, y de la tierra, y en la misma tierra, regada con la sangre fresca, y corriente de las venas divinas, que aun en aquel palo seco (mejor que en la vara de Aaron) no podia dexar de producir en el mismo tiempo flores, y frutos. Toda esta constelacion de influencias proprias, y vnicas de aquel dia, y de aquel lugar; concurrió, y cooperó poderosissimamente, para facilitar la fee, y penitencia del Buen Ladrón; y no aviendo, ni pudiendo aver nada de esto en la conversion de los ladrones de San Antonio, convertidos solamente con las palabras del Santo, desnudas, y desacompañadas de todo otro influxo exterior, que le pudiesse aumentar la eficacia; bien se está viendo la diferēcia tan vëturosa de parte de aquel ladrō, como ad-

admirable de parte de estos. Pero no es esta, como dezia, la circunstancia, y suposicion muy diversa entre vno, y otros, la qual solo quiero ponderar.

Abstrayendo, pues, de todo lo demás, y haziendo la comparacion igual de hombre à hombres, y de ladron à ladrones, digo, que la conversion de los de San Antonio era mucho mas dificultosa, y por esto fue mucho mas admirable. El Buen Ladron era vn hombre, preso, y cercado de guardas; estos andavan sueltos, y libres: Estos no estavan en poder de la justicia; aquel estava, no solo condenado, sino actualmente ajusticiado, y puesto en el suplicio. Aquel tenia la muerte atravesada en la garganta, con que ya no podia vivir, y tenia las manos clavadas en la Cruz, con que ya no podia hurtar, y estos podian hurtar como antes libremente, y vivir de lo que robasen. De donde se sigue, que solos los ladrones de San Antonio mudaron propriamente la vida, y dexaron el oficio, lo que no hizo, ni podia hazer el de el Calvario, porque antes le dexò à el la vida, y el ofi-

cio. Y convertirse vn ladron, por duro, y obstinado que sea, con el desengaño de los vltimos lançes, quanto mas al pie de la horca, y ya puesto en ella, es cosa muy facil; Pero el convertirse, y convertirse tantos, y passarse de vna vida tan suelta, y larga à la moderacion, y estrechez de la ley de la razon, y de Christo, y resolverse vna Comunidad entera, sin discrepar à mudar de instituto, y à granger de alli adelante el sustento con el trabaxo de sus manos, aquellos que las tenian acostumbradas à llenarlas de los trabajos agenos, esta era la gran dificultad, y esta fue la maravilla.

Es cosa tan dificultosa el acomodarse à trabajar para vivir, quien està acostumbrado à otra vida, que esta misma dificultad es la que inventò el arte, y artes de hurtar. Aquel factor del Padre de Familias, que refiere el Evangelio, viendose privado de la administracion de la hacienda de que comia, y no acomodandose à trabajar para vivir, que consejo tomò? Falsificò las escrituras, dize el Texto, y hizo se ladron por tal arte,

que el amo le perdonò el hurto por la industria. Esta es la providencia de el diablo, con que èl compete con Dios en sustentar el mundo. Para que no desconfieis de la providencia Divina, oíd lo que dize Christo de las aves de el Cielo: *Respicite volatilia Cæli*. Las aves no aran la tierra, no siembran, ni cogen, y con todo esso se sustentan. Lo mismo hazen por providencia del diablo, estas aves de rapiña. Los otros cavan, los otros trabajan, los otros sudan, y lo que estos recogieron en la hera, ò vendieron en la playa, embolsan ellos en el camino. El primer ladrón que hubo en el mundo, fue, el primer hombre (tan antigua costumbre es ser los primeros hombres los primeros ladrones) condenò Dios à este primer hombre à que comiese su pan con el sudor de su rostro: *In sudore vultus tui vesceris pane tuo*. Pero los ladrones que vinieron despues, supieron, y pudieron tanto que trocaron la sentencia, y en lugar de comer su pan con el sudor de su rostro, comen el pan, no suyo, con el sudor del rostro ageno. Y hom-

bres acostumbrados à esta vida, tan sin cuidado, ni trabajo, que la trocassen de comun consentimiento, y se dexassen prender, y robar de las palabras de San Antonio? Tomàra saber el motivo con que el Santo los persuadiò para predicarlo; pero supuesto que la historia no lo dize, debiendo andar escrito en laminas de bronce, quiero continuar la maravilla del caso, con mayor ponderacion de su dificultad.

Poco era, si el comer de lo ageno tuviera solo el alivio del trabajo de cabarlo, y sudario; pero dizen, que estan gustoso, y sabroso, que es nueva, y mucho mayor maravilla el aver quien se abstenga de ello. Si lo dixeran los mismos ladrones no los creyera, como apasionados del oficio, y sobornados de la propria inclinacion; pero es dicho, y sentencia del Espiritu Santo: *Aque furtive dulciores sunt, & panis absconditus suavior*. El agua hurtada es mas dulce, y el pan que se come à escondidas mas suave. Lo que me admira en estas palabras y debe admirar à todos es, que para declarar el gran sabor de lo ageno, y de lo hurtado, se pòga la compa-

Prov. 9
17.

Matth.
6.26.

Gen. 3.
19.

ración en pan, y agua. El agua no tiene sabor, y si tiene sabor, no es agua, el sabor del pan también es tan poco, que sino se acompaña, o engaña con otra cosa, solo la mucha hambre lo puede hazer tolerable; en fin sustentarse vn hombre con pan, y agua, no es comer, es ayunar, y es el mas estrecho, y riguroso ayuno, como lo declara luego el Espíritu Santo, no solo el sabor, sino la dulzura, y suavidad de lo ageno con pan, y agua: *Aqua furtivæ dulciores, & panis absconditus suavior?* No se pudiera declarar, ni aun encarecer mejor. Como si dixera el divino Oraculo, es tan grande el sabor de lo ageno, es tal la dulzura, y suavidad de lo que se hurta, que hasta el pan, y el agua, si es hurtado, es manjar muy sabroso. Vivir de lo proprio con pan, y agua, es la mayor penitencia. Vivir de lo ageno, aunque sea pan, y agua, es gran regalo. Tan sabroso bocado es lo ageno.

Mucho me pesa que sea de Rey el exemplo con que he de confirmar esta verdad; Pero no en valde dixo San Augustin: *Quid sunt magna Regna, nisi magna latrocinia?* Que cosa son los grandes Reynos, sino grandes latrocinios. Andava el Rey Achab deseoso de robar à Naboth

su viño, y como hallasse dificultad en la execucion (que hasta los m. los Reyes de aquel tiempo hallavan dificultad en tomar los bienes de los vassallos.) Tomò tanto sentimiento de no conseguir tan de priesa como queria este apetito, que llamado para la mesa no quiso comer: *Noluit comedere panem suum.* Dize el Texto de los Setenta; y añade S. Ambrosio: *Quia cupiebat alienum.* No quito comer su pan, porque apetecia el ageno. Aora grã favor es de lo ageno, hasta para el gusto, y paladar de aquellos que lo traen acostumbrados à los mas exquisitos manjares! De manera que puesta de vna parte la Mesa Real, y de la otra el pan del pobre Naboth, por que Achab no pudo comer el pan ageno, perdiò todo el apetite à la Mesa Real. Pusose vna vez à la Mesa el Rey D. Iuan el Tercero, y traia grande asistio. Estava entre los Cavalleros que le assistian vno, que era muy conocido por discreto, y dixo el Rey: Que remedio me dais D. Fulano para comer, que de ninguna cosa gusto? Coma V. Alteza de lo ageno, como yo hago, y verà como le sabe bien. Afsi respondiò aquel Cortesano, y riyendo dixo la verdad. Quereis que os lo

3. Reg.
21. 4.
70. Int.

acabe de encarecer. Aora oíd quan falso es lo ageno. Es lo ageno vna pildora del infierno, oro por de fuera, pero infierno por de dentro; porq̄ ninguno come lo ageno, que no trague el infierno juntamente. Es manjar, que llevando de mixtura todo el infierno, aun se come con tanto gusto; ved si es grande su sabor. Siendo, pues, tal el apetito, gusto, ò hechizo de lo ageno, q̄ las personas de tan diferēte suposicion, y que tienē, y poseen mucho de proprio, prēde, cautiva, y ciega con tāto extremo; q̄ veinte y dos hombres de oficio, y de costumbre ladrones, y que no tenían otro patrimonio, ò remedio de vida mas q̄ los robos continuos de que li sustentavan, sin reparar en la diferencia de aquella mudança, la hiziesen todos resueltamente sobre la palabra de vn hōbre vestido de buriel, y atado con vna cuerda, no ay duda que de su parte fue la mas maravillosa, y prodigiosa conversiōn, y de parte de San Antonio la mayor hazaña, la mayor vitoria, y el mayor triunfo, que ningū Predicador alcançò.

§. IX.

VE eis aqui otra vez quā admirable Reparador, ò hallador de las almas per-

didias, es nuestro Santo, assi en este segundo vicio, como en el primero. Si yo aora os quisiessse exortar à que tambie os aprovechades deste exemplo, ò destes veinte y dos exemplos, lo tendriades por afrenta. Bien sè que en esta tierra no ay ladrones por oficio, pero ay officios en que se puede hurtar, y todo lo que es tomar, ò retener, ò no pagar lo ageno, por mas honrado nombre q̄ le deis igualmente, pertenece al septimo mandamiento. Y assi os digo, q̄ si debaxo de qualquier titulo trais el alma perdida, ò desconfa de perderse en el vicio de la codicia, que recurrais al patrocinio de S. Antonio, para q̄ os la depare à tiēpo; pedidle q̄ os oyga, y oídle, pues tāta es la eficacia de sus palabras: y sobre todo, no os engañeis con opiniones que alargan, y pierden las conciencias, conoced primero que todo, que donde pensais que ganais hazienda perdeis el alma; y pues sin duda la teneis perdida, no descanseis hasta hallarla: *Donec inueniat eam.*

Por fin, assi como hize vna advertencia necesaria, y sin la qual no se puede curar el vicio de la sensualidad, assi quiero que oygais otra igualmente, ò mis importante, aun para el de la

codicia, y para desembara-
zar el alma de los lazos
de lo ageno. La muger
de el Evangelio, dize nue-
stro Texto, que para hallar
la drachma perdida barrió
la casa: *Accendit lucernam,*
& euerit domum. Todos
para salvarse, à lo menos,
en la hora de la muerte,
quieren restituir, pero no
quieren barrer la casa. Es
muy para ver, ò para llo-
rar allà en nuestra tierra,
como mueren los podero-
sos. Testan de quarenta, de
sesenta, y de cien mil cru-
zados de deuda. Hazen su
testamento, en que encar-
gan a sus herederos que pa-
guen, y dexando en el mis-
mo tiempo la casa llena de
baxillas, de joyas, de tapice-
rias, y de otras piezas de mu-
cho valor, à demàs de las
haziendas desobligadas, con
que luego pudieran pagar
lo que deben. Hecha la di-
ligencia, se abraçan con vn
Christo, y quedan los pa-
rientes, y amigos muy con-
solados, diziendo que mu-
rió como vn San Pablo. Esta
es la frase con que se decla-
ran, y consuelan, y por ven-
tura, con que se animan a
morir del mismo modo. Se-
ñores mios, oidme aunque
de tan lexos. San Pablo no
tomò, ni debia nada a na-

die, y de esso hizo vna pro-
testa, ò manifiesto publico,
quando dixo: *Argentum, &*
aurum, aut vestem nullius concu- Aet. 20
pius sicut ipsi scitis. Y aunque 33.
San Pablo debiera algo, ò
mucho, como no tenia nada
de suyo, la impossibilidad le
desobligava de la restituci-
ciõ. Pero morir sin restituir,
dexando la casa llena, y sal-
varse, no enseña esta teolo-
gia la ley de Christo. Hase
de barrer la casa de todo
esse cisco (que cisco es en
comparacion del alma) y
despues de la casa assi ba-
rrida, entonces se le puede
assegurar al dueño la salva-
cion.

Entrò Christo Señor nue-
stro en casa de Zacheo, y las
señales evidentes de que en-
trò en aquella casa fueron
los efectos: *Ecce dimidium bo- Luc. 19*
norum meorum do pauperibus, & 8.
si quid aliquem defraudavi red-
do quadruplum. Señor, dize
Zacheo, la mitad de todos
mis bienes doy luego a los
pobres, y con la otra mitad,
pago quatro vezes doblado
todo lo q̄ debo, para satisfa-
cer al principal los reditos,
y los daños. Esto dixo Za-
cheo, y que respodiò Chris-
to: *Hodie salus huic domui facta Ibid. 9*
est. Oy entrò la salvacion
en esta casa. Notad aqui
muchas cosas, y todas
tan

tan dignas de grande reparo, como de suma importancia. Primeramente dixo Christo, que la Salvacion entrò en aquella casa; pero quando lo dixo? No quando entrò el mismo Señor, sino quando Zacheo se resolvió à restituir luego. No entrò la salvacion en la casa quando entrò en ella Christo, sino quando saliò de ella lo ageno. Zacheo barrió la casa, de manera que no quedò en ella cosa alguna; la mitad para los pobres, y la mitad para los acreedores, todo fue ra. Y quando assi se barrió, y assi quedò barrida la casa; entonces se halla la drachma perdida y entrò la salvacion. Pero Zacheo hizo dos disposiciones; la primera, de la primera mitad de sus bienes para limosnas; y la segunda, de la segunda mitad para satisfaccion de las deudas; y Christo confer tan amigo de los pobres, en quanto èl hablò, solo en las limosnas no dixo palabra; pero quando pasó à la satisfaccion de las deudas, entonces dixo, y aseguró que entrava la salvacion en aquella casa. Pagad prontamente lo que debeis, y no dexéis limosnas, ni legados, tantas mil missas, tantos officios, tantos funerales, tantas

pompas, tantos acompañamientos; estos cantando, y los acreedores llorando. Restituid, y sino tuviere desmas, no mandeis dezir vna missa por vuestra alma, porque la missa, sin restitucion, no os ha de salvar, y la restitucion, sin missa, sí. Pero para lo que es pompa, y vanidad, hazense nuevos empeños, y nuevas deudas, acrescentando nueva circunstancia al pecado irremissible de no pagar las contraidas.

Dezis, y dicen por ventura los que os aconsejan, que con cōfessarlas en vuestro testamento, y mandarlas pagar satisfacedis. Vos os engañais, y os engañan. Y sino respondedme. Quando heredasteis la casa de vuestro padre, dexò deudas? Muchas; y mandòos, y encomendòos mucho que las pagassedes? Si; y pagasteis las vos? No: Antes acrecentasteis otras mayores; pues si vos no cumplisteis el testamento de vuestro padre, y sabeis con certeza moral, que vuestro hijo no ha de cumplir el vuestro, como pensais que engañais a Dios, y vos quereis engañar, y condenar a vos mismo, dexando la casa llena de lo que es ageno, y no vuestro? Zacheo no encomendò la restitucion a otro,

otro, èl mismo la hizo ; no dixo *reddam*, restituire, sino *reddo*, restituyo ; no dixo despues, sino luego: *Ecce*, y porque no lo guarda para mañana, por esto Christo le dixo oy: *Hodie salus huic domui facta est.*

§. X.

Parece que ostengo bastante-mente mostrado quan cierto Reparador de almas perdidas es nuestro Santo. Y porque reduxe toda esta demonstracion, a los dos vicios capitales, en que mas generalmente se pierden las almas Preguntareif-me con Christiana curiosidad, en qual de los son mas dificultosas de recobrar las que se pierden? Por vna parte, la sensualidad tiene por objecto lo deleitable; la codicia lo vtil; la sensualidad inclina à la conservacion de la especie; la codicia a la del individuo; la sensualidad es enemigo natural interior, y domestico; la codicia exterior; y por todas estas razones, parece mas dificultoso de arrancar, y vencer el vicio de la sensualidad. Por otra parte la codicia crece con la edad, la sensualidad se disminuye; la materia de la codicia permanece hasta

despues de la muerte; la de la sensualidad acaba antes de la vida. Para enmienda de la sensualidad basta arrepentirse; para la de la codicia es necesario arrepentirse, y restituir; con que parece mas dificultoso el remedio de este vicio, y mas cierta en èl, la condenaciõ. Por lo qual los Gentiles, que a cada vicio señalavan su Dios, al Dios de la codicia le pusieron en el infierno. De fuerte, que la verdadera decission de esta propuesta; y el consejo, cierto, y seguro, es, huir, y guardarse de ambos estos vicios. Sin embargo, para responder con la distincion, que entre vno, y otro puede aver, digo que mas facilmente se debe esperar la conversion de vna alma perdida en la sensualidad, que en la codicia; y que si en la materia de codicia, y de lo ageno, fuere ajustada con la ley de Dios, aunque en la de la sensualidad tenga pecados, se puede tener por grande indicio de su salvacion.

No hubo hombre mas perdido, y desvaratado en las desordenes de la sensualidad que el hijo prodigo, y con todo esto bolviõ en si, arrepintiõse, confessò sus culpas, restituyõse a la gracia.

Lac. 15
32.

cia de Dios, y en fin hallóse despues de perdido, como lo vimos: *Perierat, & inuentus est.* Y que indicio, ó disposición hubo en este hombre para vna tal mudança de vida? Leed todo lo que avia hecho antes de su conversión, y hallareis, que siendo tan estragado en el vicio de la sensualidad; en materia de lo ageno, era de tan ajustada conciencia, y tan escrupuloso, como lo pudiera ser vn Santo. Despues de aver gastado quanto tenia heredado de su padre, *viuendo luxuriosè:* llegó à tal extremo de miseria, que se puso con amo, y le servia de pastor de vn ganado tan inmundo, y asqueroso como su propia vida, *ut pasceret porcos.* Notad aora lo que dize el Texto: *Cuplebat ventrem implere de siliquis, quas porci manducabant, & nemo illi dabat.* Deseava matar la hambre que padecia con las vellotas de que se sustentava su ganado; pero aun ellas no le davan, y perecia. Pues si aquel era el pasto de su ganado, que èl tenia en su poder, porque no le tomava tambien para si, aunque no se lo diessen? Porque era tan escrupuloso de lo ageno, siendo tan estragado de lo que era suyo, que aun en tan

grave necesidad no se atrevia a tomarlo sin licencia de su dueño. Y hombre tan escrupuloso en materia de lo ageno, que ni aun para el miserable, y preciso sustèto de la vida no osa hechar mano à quatro silvestres vellotas que caian de las encinas, aunque en la materia de la sensualidad sea tan perdido, grandes indicios tiene de que se ha de convertir, y salvar, Dios libre a toda alma de vna, y otra perdicion, pero de esta segunda, aun mas, como tanto mas peligrosa.

Y pues que en el Santo Reparador tenemos tan pronto, y tã cierto el remedio de ambas, y de todas las almas perdidas, ó en estos, ó en qualquier otro vicio, lo que resta, es, que todas las que se hallan en semejante estado, ó peligro, recurran à su poderosissimo patrociniio con segura confiança de que seràn oidas, y sin duda remediadas. Y para que os confirmeis mas en la certeza desta confiança; oid el modo con que aveis de recurrir a San Antonio. No aveis de pedir a este Santo como a los otros, ni como quien pide gracia, y favor; Quien pide justicia à quien viene por officio hazerla,

pide requiriendo ; y quien pide la deuda a quien está obligado a pagarla, pide demandando ; y así aveis de pedir a San Antonio, no solo pidiendo, y rogando, sino requiriendo, y demandando ; requiriendo como a quien tiene por oficio el hallar todo lo perdido, y demandando como a quien debe, y está obligado a depararlo. Y sino, dezidme, porque atais, y prendéis este Santo, quando parece que tarda en depararos lo que le pedis? Porque el deparar lo perdido, en San Antonio, no solo es gracia, sino deuda ; y así, como prendéis a quien no os paga lo que os debe, así lo prendéis a él. Yo no me atrevo, ni a aprobar esta violencia, ni a condenarla de todo punto por lo que tiene de piedad. Pero os daré otro modo con que ateis a San Antonio mucho mas apretado, y fuertemente.

El Niño Iesus, como aquel a quien tanto costaron las almas, tambien ató a San Antonio para que le deparasse sus almas perdidas ; primero lo ató con la correa de San Augustin, despues con el cordon de San Francisco ; y vltimamente con los brazos como lo veis:

Ligat amplexu, dize San Pedro Chirifologo, y este es el mas decente, el mas noble, el mas pio, y el mas apretado modo de atar. Poneos a los pies descalços de San Antonio, abrazaos apretadissimamente con ellos, y dezid como Iacob: *Non dimittam te, nisi benedixeris.* Aquí estoy a vuestros pies, gloriosissimo Santo, y no os tengo de dexar, ni apartarme de ellos, hasta que me comuniquéis la bendicion de que Dios os dotò entre todos los Santos, para remedio de tantas almas. La mia ha tantos tiempos que anda perdida, sin saber yo de ella, ni de mi. Así como deparasteis las de tantos otros pecadores, cuya perdicion yo seguí, merezca yo tambien alcançar de aquel ardentissimo zelo, que está oy igualmente vivo en vos, la piedad que ellos alcançaron. Alumbradme, guiadme, encaminadme, y enseñadme a buscar, y hallar esta perdida alma ; y no me desampare vuestra luz, vuestro patrocinio, y vuestra poderosa eficacia, y intercesslon, hasta que la hallé ; *Donec inueniat*

eam.



SERMON

DE SANTA CATALINA,

PREDICADO

EN LA VNIVERSIDAD DE
Coimbra, Año 1663.

*Quinque autem ex eis erant fatua, & quinque
prudentes. Matth. 25.*

S. I.

Próm. 9.

I,



A casa que edificò para si la sabiduria : *Sapientia edificauit sibi domum*. Era aquella parte mas interior, y mas sagrada del Templo de Salomon, llamada por otro nombre *Sancta Sanctorum*. Levantauanse en el medio de ella dos grandes Cherubines, cuyo nombre quiere dezir Sabios, y son entre todos los Coros de los Angeles, los mas eminentes en la sabiduria. Cõ las alas cubrian estos Cherubines el Arca del Testamento, y con las manos sustentauan el Propiciatorio, que eran el tesoro, y el asiento de la Sabiduria Divina. El Arca era el tesoro de la Sabiduria Divina en letras, porque en ella estavan encerradas las Tablas de la Ley, primero escritas, y despues dictadas por Dios; y el Propiciatorio era el asiento de la misma Sabiduria en voz, porque en el era consultado Dios,

y

Varios
Panegiric.
de
Santos.

A

31.273